Nº 4

www.escuelafreudiana-arg.org

Curso "Para entrar al discurso del psicoanálisis"
El sinthoma analítico

Anabel Salafia
"El decir del presente y el presente del decir" o "El inconsciente en el sentido freudiano"
(Clase no corregida por el autor)

9 de mayo de 2014

- *El inconsciente freudiano y la creación de sentido.*
- *Las formaciones del inconsciente y las diferentes operaciones respecto de la letra: metáfora y metonimia.*
- *El signo, el significante y la letra.*
- *El presente del decir y el decir del presente.: el yo y el sujeto.*
- *El yo y el Otro. El Otro como compañero del lenguaje (compagnon).*
- *Diferencia entre el chiste y el síntoma.*
- *El chiste y la economía del decir.*
- *La metáfora – no sin la metonimia y la operación combinatoria (cadena significante) – es creación de un sentido nuevo y no solo sustitución.*
- *La metáfora no es la condensación ni la metonimia es el desplazamiento freudiano.*
- *El significado no lo conocemos por la barra que lo separa del significante: lo no sabido – el saber inconsciente – a priori por el que escucha lo que dice el que habla.*
- *El ejemplo de Signorelli: metáfora fallida. La metáfora paterna.*
- *El nombre olvidado conlleva la falta.*

Anabel Salafia: Vamos a comenzar tomando esta cuestión del presente del decir y el decir del presente. No es, como Lacan aclara, un juego de palabras sino algo que precisamente ocurre con lo que venimos trabajando a nivel de las formaciones del inconsciente.
Para dar un ejemplo: ustedes ven que hay alguna cuestión con el tiempo que parece que se juega en lo que tiene que ver con la creación de un sentido.
También le puse en el título "o el inconsciente en el sentido freudiano", esa es la segunda parte del título, porque efectivamente hay lo que Lacan llama el inconsciente en el sentido freudiano, donde a nivel de lo que estamos trabajando lo importante es esta cuestión del sentido.
Lacan desarrolla en un párrafo en "La instancia de la letra" esta posición respeto del inconsciente; estaba buscando el párrafo, me acordé de ese párrafo en este momento.

"La instancia de la letra" es un escrito de Lacan que trata las mismas cuestiones que estamos tratando.

Ustedes saben, hay una gran diferencia entre lo que es escrito y lo que es oral, lo que son los seminarios, no una diferencia en lo que tiene que ver con lo conceptual sino una diferencia a veces respecto del acento que es puesto en determinados momentos. Por ejemplo en lo que tiene que ver con "La instancia dela letra en el inconsciente", en ese momento de la enseñanza de Lacan, en "La instancia de la letra", la letra y el significante son indistinguibles, muy difíciles de distinguir. Lacan habla del sentido de la letra en Freud por ejemplo, que es un subtítulo de "La instancia dela letra" y todo lo que tiene que ver con las formaciones del inconsciente tiene una relación evidentemente y, como vamos viendo, a la letra. Es decir, hay relaciones de homofonía y esas relaciones de homofonía se corresponden con una determinada función de la letra y es que hay determinados términos que solo al verlos escritos podríamos ver la diferencia que hay entre ellos. Pero a esta altura de la enseñanza de Lacan, como digo, de "La instancia de la letra", es alrededor de los años ´60 –[el seminario "Formaciones del inconsciente" es del ´57, ´58] - el gran movimiento que se produce con respecto a lo que tiene que ver con la letra, con la escritura, con la fonología y con lo que introducen algunos lingüistas en este sentido como Hjelmslev o Jakobson. Por ejemplo la cuestión relativa a la metáfora, la metonimia es introducida por Jakobson pero hay un gran movimiento del que forma parte por ejemplo Roland Barthes que experimenta y que se hace sujeto de una experiencia de operaciones diferentes respecto de la letra; es un momento en que se empieza a establecer una relación entre las estructuras del lenguaje o de la lengua, las estructuras de la lengua y las estructuras sociales.
Esto es muy interesante y surge a partir de un momento en que la función del signo cobra una gran importancia y se crea de esa manera una semiótica, en primer lugar.
La forma en que trabajamos con el significante, con el significante y con la letra no es en el sentido de la semiótica que justamente es algo que va a remitir siempre, una vez que se desarrolla, al sentido, al sentido respecto del signo donde siempre, en términos de semiótica, lo que va a primar es la función del signo. Podríamos decir que este es un discurso que tiene un curso muy diferente del que toma Lacan pero en un primer momento hay esta función del signo que se vuelve muy importante, muy relevante, por supuesto que está en la base de esto el signo saussureano pero hay diversas operaciones respecto del signo y Lacan hace una de esas operaciones que es fundamental respecto del signo. En primer lugar va a otorgarle una función a la barra.
Ustedes saben, la fórmula del signo es significante sobre significado…

<u>Significante (S)</u>
Significado (s)

Yo al hacer esto hice algo con respecto a la letra. Lacan también va a utilizar letras grandes y letras chicas y a lo largo de la historia ha habido muchas discusiones acerca de la utilización de letras grandes o letras chicas en relación al lenguaje, a la función del signo.
Por ejemplo Roland Barthes va a escribir con mayúscula determinados adjetivos…
Obviamente que él lo escribe en francés pero podemos escribirlo en castellano de la misma manera con una muy leve modificación del término.
Haciendo ese tipo de operación, Barthes legitima toda una posición con respecto a la letra, con respecto a la escritura que no es la misma que la de la Lacan, pero esto es útil para tener en cuenta lo que está jugándose respecto de letras grandes y letras chicas. Esto vino a raíz justamente de esa cuestión que, como les decía, se discute en determinado momento y Lacan también utiliza letras grandes y letras chicas. Por ejemplo cuando se refiere al gran Otro utiliza la A grande de *Autre* en francés; esa letra es inmodificable, nosotros podemos traducir la palabra pero no podemos, lacanianamente hablando, de ningún modo cambiar el tamaño de la letra ni cambiar, en rigor para una escritura como conviene, cambiar la "a" por la "o". No digo que no se haga, se hace en lo que tiene que ver con la palabra pero si yo tengo que escribir el Otro, el Otro barrado por ejemplo, yo no escribo así sino que escribo así: A y la barra que lo barra precisamente.
No puedo cambiar la letra, esa gran A, porque no es allí una cuestión de palabra, allí es una cuestión que va a ser algorítmica o que va a ser la escritura de determinado matema.
En esa otra escritura *(refiriéndose a lo que está en pizarra)*, tampoco puedo cambiar esta "m" de *moi* en francés porque cambio todo el sentido de lo que está aquí en juego, ni tampoco *i(a)*, ni *s(A)* ni puedo poner la palabra Otro aquí.
Es importante tener en cuenta, en lo que respecta a este punto al que quiero referirme hoy, esta cuestión que Lacan en este momento –con este momento quiero decir en una clase del seminario "Las formaciones del inconsciente"– cuando se está refiriendo a la metáfora y a la metonimia, es allí cuando de pronto introduce esta cuestión del tiempo a propósito de considerar dos ejemplos de lo que podría considerarse un chiste, porque en el segundo caso es un chiste en el sentido de que nos hace reír pero en rigor es una cargada que la joven en cuestión hace a la persona con quien está hablando.
Uno de los ejemplos es este donde una joven habla con alguien o baila con alguien, un tipo que quiere darse importancia y que le dice, es un poco diferente en francés pero algo así como "¿usted sabe que yo soy conde?", y la chica dice, "*At!*". Es diferente en francés porque "*Comte*" lleva una "t", y es esta "t", esta consonante la que pega la chica a la vocal y en lugar de decir "Ah!" como quien se asombra dela cuestión, dice "*At!*", con este delicado matiz que contiene una burla y, como Lacan bien dice, si el tipo es tan "descontentante" como para haberle respondido así, probablemente también es igualmente "descontentante" en cuanto a que no escucha esa "t", probablemente no ha escuchado esa "t".

¿Qué es lo que hay allí en juego en lo que tiene que ver con esta cuestión del presente del decir y el decir del presente?, esto es algo que tiene que ver con el decir del presente en el sentido de que hay algo fundamental en eso que es relativo a la función del yo, a la función del que habla en el momento en que habla, es decir en la actualidad del hablar. Lacan dice esta chica tiene, en castellano no tiene mucho sentido tampoco pero dice "*a l'esprit*", tiene espíritu.
Hay muchas formas y ninguna precisa de traducir el *esprit*, porque el *esprit* es también el *mot d´esprit* que es el chiste, que *mot* es palabra, *mot d'esprit*, en la traducción seria palabra del espíritu; a nosotros no nos dice nada, es obvio que tenemos que traducir esto de otra manera.
Siempre la cuestión de este término del espíritu tiene un cierto carácter intraducible pero no solamente intraducible sino que resulta siempre inexacto decir qué es, es como decir qué es el *nous* para los griegos que se traduce por espíritu, pero nadie sabe si el *nous* griego era exactamente el espíritu en francés y en otras lenguas puede ser que también pero no tiene el mismo sentido en castellano que tiene un sentido que inmediatamente deriva hacia lo religioso y no hacia la agudeza, en cambio en francés es la agudeza lo que está en juego con *esprit*.
Entonces Lacan dice esta chica es aguda, es rápida, diríamos nosotros, es aguda, tiene ánimo, tiene fuerza y lo pesca al "*comte*" en esa estúpida forma de vanagloriarse y de darse importancia.
Pero hay algo, que queda en suspenso, que queda ahí. Esto, decía, tiene que ver con el yo en tanto habla, en la actualidad del hablar y el sujeto está borrado en ese presente, no está, es el decir lo que está presente y el tiempo está borrado. Borrado quiere decir el tiempo en el sentido verbal del término presente, no que el tiempo está borrado sino que está borrado en este sentido de cómo lo decimos cuando se trata delos verbos, tiempo presente; ese presente está borrado y el sujeto está en ese presente en eso que dice.
En el chiste, en el olvido y en todas las formaciones del inconsciente hay algo que se plantea, que es muy importante, que tiene que ver con el yo y que plantea una diferencia respecto el sujeto, algo que se plantea entre el yo y el Otro, el gran Otro. En este sentido el gran Otro es el compañero del lenguaje, es el compañero que es el lenguaje.
Lacan coloca ahí, y no creo que vuelva a hacerlo y es algo que me parece muy interesante de tener en cuenta porque si no, no se entiende cuando dice que hay en juego algo respecto del yo y el Otro, porque el lenguaje es lo que está en la función de lo que supuestamente seria el código. Lo que se produce cuando la chica esta agrega esa "t", lo que ella crea, porque hay ahí una creación de sentido, o sea que hay metáfora, lo que ella crea, esto está en ese momento de producción o de creación de un sentido que no estaba antes de que esto sucediera y lo que hace esto es transgredir lo que sería el código: en lugar de decir "ah" hay esta "t" y hay una transgresión del código. En este sentido el Otro es el lenguaje como lugar pero también es el lenguaje como compañero del que habla.

Lacan usa una expresión para decir compañero que es de tener en cuenta porque tiene su peculiaridad, que es *compagnon*. No es compañero en el sentido que nosotros decimos sino que es una manera de acompañar.
Por ejemplo si se hace un libro donde están aclaradas todas las referencias que Lacan hace en un seminario, yo tengo acá el seminario y acá un libro donde están todas las referencias del seminario, esto se ha hecho, una Institución, la Asociación que se llamaba Freudianne y se llama Lacanienne en París lo hizo, hizo libros que contienen las referencias que Lacan utiliza en los seminarios, a ese libro se lo llama libro *compagnon*

Clelia Conde: Es más acompañante que compañero.

Anabel Salafia: Claro, que va acompañar en el sentido de que yo voy a leer con ese segundo libro de otra manera el primer libro. No es exactamente complementar, es acompañar, como Clelia decía, la lectura de un lado se acompaña con la referencia del otro.
De la misma manera, Lacan plantea la relación entre el que habla en el momento en que habla, en la actualidad del hablar y el que llamamos gran Otro por esta cuestión que tenemos con respecto a las letras; la operación que allí está en juego es metafórica.
Da otro ejemplo que tiene que ver con el decir del presente donde es muy fácil confundirse porque en los dos casos está el presente, solamente está cambiado el orden de los términos; hay también algo que comenta respecto de este orden de los términos.
Decía, es una operación que es diferente pero es del mismo tipo de operación que hace Roland Barthes cuando escribe de esta manera y Jean Claude Milner da un ejemplo de Hjelmslev que dice - [esto es muy importante, no en sí misma la cuestión sino el contenido] - este lingüista dice que no se debe decir “el perro es un animal despreciado” sino “el animal despreciado es el perro”. ¿Por qué?, porque él está analizando el movimiento que justamente tiene que ver con el ser social del perro, si se dice “el perro es un animal despreciado”, esto tiene que ver con el ser social del perro, entonces “el animal despreciado es el perro”, hace una operación respecto del sujeto, es el perro, hay un cambio y lo que sería el predicado pasa al lugar del sujeto. ¿Y qué pasa con el predicado?, el predicado desaparece.
Es decir, cuando se trata del sujeto, por ejemplo cuando se trata de lo que tiene que ver con el *Sig* de Sigmund del que hablábamos, cuando se trata de sujeto en ese sentido, o sea cuando se trata de algo que es un rasgo, que es en este caso el *Sig*, que es un *trait*, porque también se dice *trait d´esprit*, *trait* es un rasgo…
El rasgo es el rasgo distintivo, es el rasgo que hace a la identificación del sujeto como tal. Como tal se refiere a la diferencia entre lo que es el sujeto y lo que es el yo.
Justamente cuando Freud encuentra el *Sig* de *Signorelli*, en realidad de *signor* por *Herr* (…) - Ah!, hoy encontré un comentario de Freud muy interesante sobre esto,

ahora se los voy a comentar – cuando Freud llega al *Sig*, que en ningún otro de los ejemplos que nosotros tenemos se puede llegar a esto, Freud puede encontrar el sentido del olvido del término con toda exactitud. Esto se refiere a esas palabras dichas por este hombre de Bosnia que decía, "Oh, señor" y se refiere a "no vale más la pena vivir sin la sexualidad" y se juega toda esta cuestión referida a la impotencia de Freud respecto de este señor, pero la impotencia de Freud respecto de ese señor que es la muerte, que es la muerte como amo absoluto. Entonces el hombre habla de la impotencia y Freud también experimenta una impotencia pero respecto de la muerte como algo real, algo imposible, real - imposible.

Vamos a distinguir lo que es la impotencia de lo que es lo imposible. En todos los ejemplos que podemos encontrar referidos al no poder en términos de la neurosis, todos los ejemplos que podemos encontrar son ejemplos de impotencia porque justamente es un punto donde lo que está en juego no es lo real. Lo real de la castración está en relación a lo imposible pero los efectos imaginarios de la castración están en relación a la impotencia, entonces hay una diferencia allí.

Fíjense que lo que encontré hoy a lo mejor ustedes también lo leyeron pero yo no lo había leído antes. Es una nota que Freud hace en otro momento al comentar el ejemplo de *Signorelli*, una referencia que Freud da que no lo ofrece como un ejemplo sino como un comentario que es de un olvido dentro del olvido. Freud dice que en otro momento quiso comentarle a alguien lo que le había sucedido con el olvido del nombre de *Signorelli* y no recuerda el nombre que sabe, que conoce de su interlocutor en ese momento. No recuerda el nombre de su interlocutor en ese momento y después se da cuenta de que no recuerda el nombre de su interlocutor que es Pick, Pick como en las cartas, en los naipes, el pick, el corazón. En las cartas es con q. Pique, pero el nombre de este señor, según Freud, es Pick pero suena igual que pique. Freud había estado, dice, jugando a las cartas antes de haber querido recordar el nombre de este señor y aparece que lo encuentra al nombre de este señor, recuerda que es Pick, entonces se da cuenta que es porque había estado jugando a las cartas y una de las cuatro marcas es el pique y el otro es el corazón, el corazón es *Herz*, de Herzegovina, pero que también suena como *Herr*.

Me pareció muy interesante porque en realidad no había leído antes este comentario de Freud, es una nota que Freud agrega y llama la atención que esto sea un olvido dentro del olvido. O sea que se ve que el olvido primero no está resuelto, es una repetición de lo mismo que estaba en juego porque eso no está resuelto. ¿Qué quiere decir que no está resuelto?, quiere decir que cuando Freud no encuentra el nombre y encuentra todos estos sustitutos, hay una operación y aparece esta imagen de *Signorelli* y aparece la pintura de *Signorelli* y la forma en que esa pintura se refiere a las cosas últimas. Es respecto de las cosas últimas que Freud necesitaba hacer una metáfora, es decir de las cosas últimas que tenían que ver con muerte y sexualidad, ahí había que hacer una metáfora en el sentido de la x en juego, la x que representa la incógnita o representa la falta del nombre que corresponde a la ecuación que tiene que ver con estos términos que eran el *Signor* y el *Herr*, o el significante, S sobre s´,

respecto de s´ en el numerador y *signor* lo teníamos abajo. ¿Eso qué es?, eso es una proporción, una proporción que se crea a partir de una incógnita.
Es interesante porque en lugar de decir que algo es tal cosa, que es la cópula, la cópula es reemplazada por Lacan por una proporción, por una metáfora; es decir que voy a decir que algo es tal cosa, la función del atributo cae para Lacan y queda el sujeto de la metáfora.
Esta operación respecto del nombre, respecto de la identificación es al mismo tiempo respecto del rasgo que en el caso de *Signorelli* es ese *Sig*, pero hay siempre un rasgo que hace a la identificación del sujeto como tal. Ese rasgo, ese *trait*, Lacan más adelante, no todavía en este momento pero hace al caso nuestro, a lo que estamos trabajando, lo llama rasgo unario que quiere decir el sujeto en tanto Uno, en tanto Uno que se cuenta respecto del Otro y que se descuenta al contarse al mismo tiempo del Otro.
Entonces nos queda el otro ejemplo que sería el ejemplo que concierne al cambio de sentido porque algo es dicho, el chiste en este caso, la muestra más económica de chiste.
Ustedes saben que Freud en "El chiste y su relación con el inconsciente", habla constantemente de economía, hoy podemos decir que Freud habla constantemente de economía en casi todo lo que dice y no es una manera metafórica de hablar de economía, es realmente de una manera muy apropiada que Freud habla de economía y dice que el chiste es una economía en el decir, algo se dice con pocas palabras y se dice más allá de lo que se podría decir con muchas palabras. Es la única de las formaciones del inconsciente que se diferencia del síntoma, dice Freud, pero es muy relativo porque el chiste en sí mismo se diferencia del síntoma en lo que es su estructura. En este caso, el chiste que tiene esta economía tan precisa de recursos es la del becerro de oro.
Recuerdan ustedes el chiste del becerro de oro: Heine cuenta de un personaje que aparece también muy engolfado en una reunión, entonces alguien le dice a otro, "usted ve, señor, mi querido amigo, el culto del becerro de oro no está terminado" y Heine, después de haber mirado al personaje al que se refiere éste, le responde: "para un becerro me parece un poco añoso", le contesta.
El término becerro ha sido tomado en dos contextos diferentes y el chiste se produce por este sentido diferente que resulta de tomar en dos diferentes contextos.
Esto es un ejemplo de metonimia, como el anterior es un ejemplo de creación metafórica, de metáfora porque hay creación. Siempre la metáfora supone no solamente una sustitución, porque muchas veces se toma la sustitución como metáfora. Sí la sustitución produce un efecto de creación, de creación de un sentido nuevo, de algo que no existía antes, se engendra una significación a partir de la creación de un sentido, de un sentido nuevo que no había hasta ese momento.
En este caso el tiempo es el tiempo presente, el tiempo está presente pero está presente a nivel del sujeto, el tiempo está presente a nivel del Otro, en relación al Otro *compagnon*, compañero.

En realidad son las dos dimensiones, metafórica y metonímica. En un caso hay condensación, hay condensación cuando hay sustitución y cuando hay metáfora, pero la metáfora y la condensación no se confunden, como tampoco se confunden la metonimia, que es lo mismo que la combinación/contextura, con el desplazamiento.
Freud habla de condensación y desplazamiento, Lacan toma los términos de Jakobson de metáfora y metonimia y es cierto que en un primer momento la condensación parece corresponderse con la metáfora y el desplazamiento con la metonimia. De hecho, se trata de un eje vertical y un eje horizontal a tener en cuenta, una combinatoria y una sustitución; sin la combinatoria no hay sustitución. En el ejemplo de *Signorelli* se ve claro, sin la combinatoria no hay sustitución, hay combinación y hay sustitución y hay metonimia y hay metáfora.
Es decir que si nosotros consideramos la proporción que va a estar en juego siempre en todos los análisis que hagamos y que están hechos en la carpeta de "Función del olvido", están hechos en relación a esa proporción, es decir a esa proporción que suple la relación sujeto – predicado.
Nosotros teníamos s, s´ y acá en el caso de *Signorelli* teníamos *signor;* en el caso que sea tendremos otra cosa. De s a s´ la relación es metonímica todos los restos, (inaudible), de Traffoi, de Bosnia invertido, todos los fragmentos que hacen a la metonimia, a lo que es la combinatoria, son indispensables para que se produzca acá el efecto de sentido, que lo escribimos por ahora con una "s" chiquita. No hay este efecto de sentido si no existiera esta combinación, es decir por la sustitución no se produce el efecto de sentido si no hay ese cruce que es la combinación. Eso es lo que en ese momento y en adelante Lacan llama cadena significante, es decir esa operación donde se supone que al hablar hacemos esto. No siempre creamos sentido, eso seguro, y también es seguro que la metonimia le gana a la metáfora en lo que decimos, pero la metáfora es algo que encontramos siempre a nivel del sujeto de alguna manera fallida. Por eso Lacan habla del nombre del padre como metáfora, la metáfora del nombre del padre, lo que está en juego es lo mismo que estamos viendo, quiere decir la metáfora del nombre del padre o el nombre del padre como metáfora implica la creación de un sentido nuevo para lo que tiene que ver con lo que se refiere a, supongamos, la relación con el padre, nada más que eso. Por eso Lacan dice no con el padre sino con el nombre del padre, porque si se tratara del padre no tendríamos nada que hacer, quiero decir el hecho de que hablemos no podría conducir a nada. Si Freud descubre que el hecho de que hablemos conduce a algo respecto del síntoma, es porque justamente sucede que Freud, sin formalizarlo, descubre esto que tenemos en juego acá, o sea cómo funciona la cadena significante. Es esto lo que está constantemente en juego, lo que Freud está poniendo constantemente en juego en "La interpretación de los sueños", en "La psicopatología" y en "El chiste". Eso es el inconsciente en el sentido freudiano para Lacan; no es que no vaya a considerar consciente, preconsciente, inconsciente en determinado momento pero el sentido freudiano del inconsciente está en esto. El sentido freudiano del inconsciente está dado por la función del significante como letra a nivel de la combinación y de la sustitución, siempre considerado en términos

de A es a B lo que B es a C; hay tres términos y hay uno que tenemos bajo la barra y otro que tenemos sobre la barra. Esa barra, les decía al principio, viene del signo saussureano y esa barra tiene una función fundamental a lo largo de toda la enseñanza de Lacan, esa barra que separa el significado y sin esta operación no hay significado.
Se entiende por qué no hay correspondencia entre el significante y el significado, el significado no lo conocemos. Cuando escuchamos a alguien, el significado de lo que dice no lo conocemos por más evidente que parezca ser el significado. Si existe la asociación libre es por eso, es porque por más que el que habla le dé a lo que dice un determinado significado, él no sabe qué significado tiene lo que dice y nosotros no lo sabemos tampoco. ¿Qué diferencia lo que es nuestra ignorancia al respecto de la ignorancia del que está hablando?, que el que está hablando está diciendo lo que está diciendo porque hay un saber inconsciente, él tiene un saber respecto del significado de lo que está diciendo. Ese saber va a surgir en cuanto continúe hablando, va a surgir en su discurso y entonces por operaciones sucesivas de este tipo va a aparecer el significado que nosotros nunca podríamos tener previamente de lo que se está diciendo; es por esto que tiene que haber asociación libre. Es decir, asociación libre, no es nada libre la asociación, los términos que van a venir a la asociación vienen determinados, determinados por algo, el algo puede ser cualquier cosa pero vienen determinados por algo.
Norberto Ferreyra decía en los años en que hacíamos las Carpetas y otras cosas que la asociación es libre pero la variable de la asociación es ligada, hacía así una formalización matemática respecto de la cuestión porque va a surgir lo que tiene que surgir, no puede surgir más que lo que tiene que surgir desde el punto de vista del inconsciente pero el que escucha no puede saber nunca a priori el significado que tiene lo que dice el que habla. Por más que tenga aparentemente un significado que parezca muy claro, el significado va a ser otro que el significado que parece tener o que el sujeto le quiere dar a lo que dice y va a provenir del saber inconsciente del que habla.

Verónica Cohen: ¿*Aliquis*?

Anabel Salafia: *Aliquis*, me pregunta Verónica, me pregunta eso porque otra de las cosas que encontré es que en el contexto de la Eneida hay otra frase donde aparece *aliquis*, en la Eneida y en otras obras aparece *aliquis* todo el tiempo porque *aliquis* es un pronombre de un uso común, pero hay una frase que tiene el mismo sentido, es del mismo carácter que la que el interlocutor de Freud utiliza, es más breve pero es "*aliquis latet*(?)" y quiere decir "hay un engaño oculto"
Latet es oculto, de lo que supongo, no me puse a investigar, de ahí debe venir latencia.

Anabel Salafia: En realidad está traducido del latín, hay que traducirlo como oculto y (?) engaño, algún engaño oculto hay en esto. Venía muy justo en relación a esto y yo lo había comentado y por eso Verónica (Cohen) me estaba reclamando que lo dijera porque ya me estaba olvidando.
Escucho preguntas, dudas, confusiones, porque muchas cuestiones hemos tratado al mismo tiempo.

Participante: Anabel, en el caso de Signorelli, no sé si yo te entendí bien pero lo que yo entiendo es que lo que pasa con la metáfora es que falla y que lo que aparecen son sustituciones metonímicas, es decir que no hay efecto de sentido

Anabel Salafia: Exactamente.

Participante: Es decir, no es un ejemplo de metáfora en ese sentido.

Anabel Salafia: No, no es un ejemplo de metáfora, efectivamente. Está muy bien la pregunta porque no es un ejemplo de metáfora, es un ejemplo fundamental, paradigmático o prínceps de cómo fracasa la metáfora. Es un ejemplo de la necesidad de la metáfora y del hecho de que la necesidad de la metáfora proviene de que la metáfora fracase. ¿Qué relación hay entonces entre el fracaso de la metáfora y la metáfora del nombre del padre?, porque estamos con la cuestión del nombre y estamos poniendo además en relación el nombre respecto de la identificación del rasgo unario y es por esa vía que vamos a ir al síntoma, pero todavía tenemos unas cuantas cosas para trabajar porque en “La psicopatología” hay muchos ejemplos muy interesantes. Es muy importante leerlos y leerlos en voz alta porque ustedes ven, esto yo lo hice en el ´83, en el siglo pasado, era 1983.

Participante: Te quería preguntar, yo pensaba en que habría una diferenciación con la noción de *aletheia* griega, que es un saber oculto esperando, agazapado esperando y pensaba que la noción lacaniana es un acto creativo que no (inaudible) esperando agazapado, el saber inconsciente es algo que se produce.

Anabel Salafia: Sí, es cierto

Participante: Porque Freud me parece que confunde lo primariamente reprimido como si estuviera ahí agazapado esperando, pero me da la impresión que Lacan pone el acento en que no, en que hay una creación en el acto de decir, que no está algo oculto.

Anabel Salafia: Sí, pero el fundamento de eso es la represión

Anabel Salafia: Está lo reprimido en Freud que tiene que ver con esa cuestión del nombre modificado, en esa marca que él introduce o que él saca de su nombre, hay lo reprimido.
Respecto de lo que decías en relación con *aletheia* en griego, es que se trata de algo escondido pero se trata de algo a desocultar más que escondido, a desocultar pero también se trata de algo olvidado porque *aletheia* contiene *Lḗthē,* que es el olvido en griego. *Aletheia,* dentro de la palabra que parece referir a algo oculto, tiene la palabra olvido

M. Gabriela Correia: Sin olvido, sería

Anabel Salafia: Claro, como si fuera rescatado del olvido, lo que se desoculta rescatado del olvido más que sin olvido.
¿Por qué le pusimos a esta carpeta "Función del olvido"?, ¿porqué el olvido como función?, porque el olvido es una función relativa a la metáfora y al funcionamiento de la represión, entonces es una función porque si no hubiera la posibilidad del olvido, nada se podría recordar, es decir tendríamos la memoria completa.
De lo que Heidegger no va a hablar es precisamente de lo reprimido, es que eso a desocultar es reprimido.

Participante: Pensaba en el sueño porque esta creación de sentido es porque vuelve sobre el sujeto y pensaba en las imágenes hipernítidas que (inaudible), en lugar del nombre aparecen las imágenes, pensaba qué relación al sueño que es imagen, qué relación tienen las imágenes del sueño con lo que vuelve sobre el sujeto porque esa creación de sentido es porque vuelve sobre el sujeto, si hay una relación con el sueño y el sueño alimentado por la intervención significante del analista.

Anabel Salafia: Ya vamos a trabajar con respecto a los sueños estas mismas cuestiones pero la imagen híperlúcida que Freud tiene de los frescos y especialmente de *Signorelli*, lo que tiene que ver con la imagen de *Signorelli*es justamente el hecho de que lo imaginario aparece con esa nitidez de una manera proporcional a la imposibilidad de lo simbólico en el sentido de la creación metafórica. O sea, al no poder producirse la función de creación que requiere la falta de ese nombre (…) Me acordé que Lacan dice no que el nombre falta sino la falta del nombre, como que el nombre conlleva la falta, que el nombre olvidado conlleva la falta. Dice en un momento, no es que falte el nombre sino que es la falta del nombre, que parece que estuviera diciendo lo mismo pero noes así en realidad.
Entonces digo, el imaginario predomina y la imagen es hísperlúcida porque a nivel del significante, la sustitución y combinación que produciría un efecto de sentido (…) Como decía hace un momento, el sentido es un efecto, es un efecto que se da por la sustitución y por la combinación, entonces en "*At*!" hay un efecto de sentido, en la cuestión del becerro también hay un efecto de sentido. En el ejemplo de Signorelli no hay un efecto de sentido, el sentido es el sentido que está dado, el

desexualidad y muerte, Freud lo tiene ahí y se da cuenta, es sexualidad y muerte pero una metáfora respecto de la muerte, respecto de ese real que es la muerte, eso es lo que en ese momento falla y falla por relación a lo que le pasa respecto de ese paciente, a su identificación con el paciente, podemos hacerlo más sencillo. Hay una identificación, algo que lo identifica, si él nose identificara, no pasaría nada de esto

Participante: Por una identidad de percepción se produce esto.

Participante: Un comentario respecto de lo que venias diciendo, porque me parece que esta realidad última dela que habla la pintura, hay una metáfora ahí que hace *Signorelli* pero no Freud.

Anabel Salafia: Claro, claro

Participante: Y eso es lo que le falta a Freud, por eso no hay posibilidad de metaforizar ahí, (inaudible)

Anabel Salafia: Incluso porque *Signorelli*se expone a él en el cuadro; no es que pone eso allí y él está aquí sino que él está aquí pero también está allí concernido por esas cosas de una manera directa.
¿Hay alguna otra pregunta?
Fíjense la clase 3 del seminario "Las formaciones del inconsciente", vana reencontrar muchas de las cosas que dije y léanlo con los ejemplos de Freud.
Participante: Perdón, yo quiero hacer un comentario respecto de la *aletheia*, porque yo pensaba que el problema ese nos lleva a la cuestión de si eso estaba o no estaba y me parece que ese es un problema. Yo por lo menos por ahora había pensado que podría ser que en el momento en que se produce, recién ahí uno dice, "ah, habría estado", como aprés-coup esa sería una posibilidad para salirnos de la cuestión de si estaba o si no estaba

Anabel Salafia: Y dónde estaba.

Participante: Y dónde estaba.
Y lo otro que te quera preguntar, porque nunca había escuchado y me parece muy interesante esto del compañero que podría ser el Otro en el sentido en que vos lo decías, pero pensaba sien la psicosis el lenguaje pareciera como que ahí no sé si podría ser un compañero, como que ahí se ve con claridad que le falta ese compañero que (inaudible)

Anabel Salafia: De una manera estructural le falta y le sobra, vamos a decir es el perseguidor. En la psicosis el Otro no es el compañero en el sentido que ahí, vamos a hablar de eso también, esta metáfora no se puede hacer pero no por algo que concierne a la represión sino por algo que concierne a la forclusión del significante

del nombre del padre; entonces sí, el compañero está ahí efectivamente y de un momento a otro se vuelve un perseguidor. Es porque imaginarizamos el perseguidor como alguien, en Schreber es muy claro que el lenguaje mismo es el perseguidor.

Verónica Cohen: Última pregunta

Alicia Russ: Estaba pensando en esto que decían del perseguidor en la psicosis y efectivamente no hay posibilidad de escape porque el pensamiento (…) o sea no puede no pensar y en ese punto el Otro que es el lenguaje es absoluto.

Anabel Salafia: Claro, el Otro es absoluto.

Alicia Russ: Pero estaba pensando respecto a la metáfora, a la metonimia que trabajaste hoy, que vos ubicabas la cuestión del error de la metáfora y me parecía interesante porque en las "Carpetas", cuando está trabajado *Signorelli*, vos lo trabajabas, lo trabajaste introduciendo la metáfora en el sentido de la diferencia, que yo había hablado en la otra clase, respecto a (inaudible) que es desplazamiento y metonimiay me parece interesante porque si bien efectivamente en *Signorelli* no hay una metáfora lograda, Freud antes que le digan el nombre, porque efectivamente él no llega a decir *Signorelli* sino que se lo dan, hay un trabajo de lo inconsciente en esos nombres que sustituye, que no logra efectivamente…

Anabel Salafia: Claro, hay sustitución.

Alicia Russ: Exactamente y hay sustitución y vos decías en ese punto que se conforma una clase, que es la clase de los pintores, que es diferente de cuando hay desplazamiento donde también hay otro tipo de sustitución pero no se llega a conformar una clase.

Anabel Salafia: No hay sustitución, hay una combinatoria.

Alicia Russ: Una combinatoria, claro, pero pensando respecto a la metáfora lograda, cuando la hay, y al error de la metáfora que es como en las puertas de…, pero no se logra.

Anabel Salafia: Yo creo que está un poco confundido en la Carpeta la sustitución con la metáfora, creo que yo tomaba la sustitución por metáfora enese momento.

Participante: Son sustituciones metonímicas.

Anabel Salafia: No, son sustituciones pero no hay la creación de sentido.

Alicia Russ: No hay la creación de sentido pero vos ahí lo que ubicabas es que en la metáfora hay sustitución, lo cual no quiere decir que toda sustitución haga metáfora y por otro lado ubicabas la diferencia entre sustitución y asociacionesubicando la asociación como desplazamiento; digo para pensarlo.

Anabel Salafia: Si, desplazamiento y que va a llevar a la metonimia.
Lo que no está claro y donde puede haber cierta confusión, y no estaba claro evidentemente para mí en ese momento y además es lógico porque tampoco teníamos el seminario de "Las formaciones del inconsciente", no teníamos el seminario de Lacan sino que teníamos unas hojas sueltas del seminario en ese momento, porque puede ser que una metáfora sea una sustitución lograda. Si uno toma elejemplo de "La instancia de la letra", el de "Booz dormido", ahí aparece que la sustitución hace metáfora. Digo no por justificar el error sino por de dónde viene, porque es interesante ver de dónde viene porque a su vez vuelve a interrogar la cuestión. Vamos a trabajar el ejemplo de Víctor Hugo y la sustitución allí, cómo se produce, porque es muy interesante y viene bien a la cuestión de dónde se une porque como es poesía, esto es diferente, parecería que puede ser que en la poesía la sustitución y la metáfora coincidan, no había pensado en esto…

M. Gabriela Correia: En "La instancia de la letra" lo trabaja como sustitución

Anabel Salafia: Sí y es una metáfora y hay creación. Incluso Lacan habla de que se engendra la creación de un sentido y es lo que va al lugar de "*su gavilla no era avara ni rencorosa"*, viene ese "su" al lugar de Booz o Booz al lugar de "su" y como se trata del milagro de la paternidad, Lacan dice se engendra un sentido. Ahí si es indistinguible y a lo mejor eso ocurre en la poesía, la sustitución.